



*Artículos y Ensayos*

---

**LA FEMINIDAD: UN MÁS ALLÁ DE LA HISTERIA**  
***EL SEMBLANTE FEMENINO COMO UN MODO DE ANUDAMIENTO SINGULAR***  
***FRENTE A LA INEXISTENCIA DEL SIGNIFICANTE “LA MUJER”***

MARÍA PAULA GIORDANENGO

**RESUMEN**

En el presente artículo, me propongo dar cuenta de aquellos puntos, que apoyados en la clínica y en la enseñanza de Lacan, permiten diferenciar el tipo clínico de la Neurosis Histórica de la Feminidad, articulando los conceptos de Mascarada femenina y Semblante, como dos modos de posicionamiento diferenciales que habilitan diferentes modos de anudamiento subjetivo. Este recorrido se encontrará imbuido de las diferentes conceptualizaciones de Lacan en torno a la Histeria y la Feminidad, a lo largo de su enseñanza, intentando precisar las diferentes presentaciones sintomáticas en la actualidad comandadas por el Discurso de la Ciencia, cuyo montaje promete cuerpos no afectados por la castración, al que la histérica se ofrece sacrificialmente.

**Palabras clave:** Histeria; Feminidad; Mascarada femenina; Semblante

**THE FEMINITY: BEYOND HYSTERIA**  
***THE FEMALE COUNTENANCE AS A WAY OF***  
***A SPECIFIC KNOTTING OPPOSITE TO THE***  
***SIGNIFICANTLY INEXISTENCE OF “THE***  
***WOMAN”***

**SUMMARY**

In the following article, I try to depict those aspects that through Lacan's clinic and teachings, allows differentiating the clinical types of the Female Hysterical Neurosis, introducing terms like Feminine Masquerade and Countenance, as two ways of differential positioning which enables different ways of subjective knotting.

This path will be embedded in Lacan's different concepts about Hysteria and Femininity. How, throughout his teaching, he tries to define the different symptoms that nowadays are presented by the Speech of Science that assembly' bodies which are not



affected by the emasculation, to which the hysterical woman voluntarily offers to.

**Key words:** Hysteria; Female; Feminine masquerade; Countenance.

*"No se nace mujer, se llega a serlo..."*

*Simone Beauvoir, "El segundo sexo". Buenos Aires: Siglo Veinte, p. 13*

Histeria y Feminidad son dos significantes que encuentran en Freud cierta articulación.

Tras el pasaje por el Edipo, la Feminidad queda ligada a la maternidad, ubicando allí, Freud, una suerte de reivindicación que se inscribe en la dialéctica fálica, compensando así a la niña por su falta en tener.

Freud construye sus elaboraciones sobre la sexualidad femenina en torno de aquél punto insoslayable en su escucha de las pacientes histéricas.

Intenta bordearlo, precisarlo, cernirlo, y le da tres destinos posibles, advirtiendo que la pregunta "¿Qué quiere una mujer?" quedará incierta hasta que ulteriores investigaciones puedan echar luz sobre aquél oscuro deseo que concierne a la mujer.

Lacan da un paso más al ir más allá de la consideración del falo como punto nodal desde donde la sexualidad femenina encontraría algún cause, intentando abordar ya no el deseo, sino el goce.

La clínica nos presenta sujetos en quienes la insistencia de la pregunta por "¿Qué es una mujer?", verifica la falta esencial de un significante que dé cuenta de "lo femenino", que no cesa de no escribirse.



Pregunta que la distancia cada vez de una posición que la aloje como mujer, es decir, de la posición femenina, en tanto no-toda.

En el Seminario III enuncia lo siguiente: “Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes (...), aún más se pregunta porque no se llega a serlo, y hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo”. (Lacan, 1955/56)

Es ante la falta de un significante que nombre a *La Mujer* que cada sujeto dará su respuesta sintomática, punto crucial desde el que se organizarán los avatares de su existencia.

“Lo femenino” es aquél extranjero radical del Inconciente, que desde el exilio insiste en ser reconocido. En este sentido, *La mujer* no existe pero insiste.

La histórica demanda el Ser, “Ser única”, “Ser todo”, y en ese camino se extravía, en tanto no es por la vía de los emblemas masculinos que podrá encontrar un significante que le daría existencia de mujer.

De allí que se embarca en una empresa imposible, a saber, querer obtener una representación sin consentir el juego que el amor propone, es decir, consentir a ser aquél objeto de deseo a través del cual Ser amada, pero advertir que es más allá de esta metáfora del amor que su propio goce se funda.

Es la demanda de lo imposible lo que hace a ciertos sujetos históricos estar más próximos a “la locura” en su vertiente erotómana, cuyo estatuto cabría interrogar desde la segunda clínica lacaniana, a saber, la de la forclusión generalizada, donde la Neurosis, en este caso la Histeria con su andamiaje conversivo sería un modo singular de anudamiento



sinthomático, una suplencia frente a lo femenino como lo indecible, lo que no tiene representación, denunciando de este modo, el axioma de la no-relación sexual.

La posición femenina permite dar un paso más, en la medida en que localiza un Goce Otro, construyéndose un Ser con la nada, es decir, va de la falta en tener a semblantear el objeto que causa el deseo, sin quedar fijada allí, en tanto ese objeto al que se identifica no sutura la hiancia constitutiva. Participa de la otra cara del Goce, el goce suplementario, propiamente femenino.

Se sitúa entonces más allá de la demanda de aquella inhallable excepcionalidad buscada en la Histeria.

Es por la alienación al significante fálico, que la histérica extravía la singularidad de un goce suplementario, inédito, en tanto la mediación fálica no alcanza a subyugar lo pulsional en la sexualidad femenina.

En relación al goce femenino, Lacan enuncia: “(...) Es el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad”. (Lacan, 1858)

En “El Atolondradicho”, Lacan introduce la duplicidad de la posición femenina, ubicando el Otro Goce bajo el matema del  $S(\mathcal{A})$ .

En este punto es como una mujer puede, por un lado, provocar el deseo de un hombre, consintiendo a identificarse con el objeto de su fantasma - investido fálicamente - estrategia que Lacan designa como “mascarada”, siguiendo las elucidaciones de Joan Riviere, es decir, entrar por las bridas del deseo para provocar el amor, y, por otro lado, no quedar identificada allí, a sabiendas que el Otro Goce lleva la marca de un significante sin Otro, que Lacan escribe  $S(\mathcal{A})$ .



Hay entonces un desdoblamiento que le concierne, porque allí donde se ofrece al deseo del Otro, no necesariamente ella goza, en tanto la alienación al investimento fálico, como significante del deseo del Otro, la somete a cierta ajenidad respecto de su propio cuerpo.

En la Histeria, la condición del amor y del deseo es la insatisfacción, hay un constante descentramiento del deseo, que reconduce a una infinitización de la insatisfacción, de manera que pueden presentarse innumerables posibilidades, siempre y cuando se preserve la insatisfacción del deseo, que deje en suspenso el goce.

Si la histérica encarna el falo, a través de la identificación viril, pero deja en suspenso su propio goce, la asunción de una posición femenina supone enmascarar la falta, hacer uso de ese “parecer” sin quedar adherida a éste, accediendo así a un goce Otro, el cual comporta haber constatado esa falta de significante.

La histérica intenta remediar la falta en lo simbólico a través de identificaciones imaginarias.

En este punto, es dable precisar lo que puede elucidarse como una diferenciación entre mascarada y semblante.

Si la Mascarada supone una identificación al falo, velando la falta, la castración imaginaria, el Semblante del objeto a, será el modo de operar justamente con esa falta, a la que no rehúsa la mujer, sino que “hace con ella”.

El semblante es saber operar con esa nada radical para la cual no hay significante, donde opera la duplicidad femenina, que la hace participar del Goce Fálico, pero no-toda allí, sino también en relación opuesta con el  $S(\mathcal{A})$ .



La ascunción de la posición femenina se trata, entonces, del recubrimiento de un vacío por otro, la falta de un significante que inscriba *La Mujer* en el Inconciente, por otro vacío que Lacan escribe con el matema  $S(\mathcal{A})$ .

Como salidas posibles en respuesta al *Penisneid*, Freud plantea tres caminos; la inhibición sexual, la homosexualidad como persistencia de la niña en el complejo de masculinidad, y la maternidad como el desenlace que reconduciría a la pequeña niña decepcionada hacia la feminidad, por la vía de compensaciones fálicas sustitutivas.

De estos tres caminos, se hurta un destino posible, el devenir mujer más allá del falo. Este es el paso dado por Lacan hacia una elucubración, constatable clínicamente, de la sexualidad femenina.

A lo largo de su enseñanza, Lacan irá haciendo distintas elucidaciones sobre la Histeria.

A partir del Seminario III, la Histeria bordea una pregunta por lo Femenino. Sus síntomas dan cuenta de un intento fallido de inscribir un significante que la nomine como “mujer”.

La Histeria se cierne en torno a una pregunta sobre el Ser Mujer, intentando, de este modo, dar existencia a lo no simbolizable. La persistencia en la pregunta la mantiene alejada de la Feminidad.

Encarna el falo imaginariamente, en la construcción de la mascarada, velando la falta, y a través de la identificación fálica, posición desde la que puede convocar el saber de la otra mujer sobre la feminidad, que es su propio misterio. Adora en la Otra ese misterio.



En “El Psicoanálisis y su enseñanza” (1957) nos dice Lacan: “La histérica se pone a prueba en los homenajes dirigidos a Otra y ofrece la mujer, en la que adora su propio misterio, al hombre, del que toma su papel sin poder gozarlo. Incansablemente busca qué es ser una mujer”.

Consentir a calzar en el objeto del fantasma del hombre es una estrategia que, de algún modo, la deja atrapada. A falta de renunciar al Todo fálico, encuentra el límite, la imposibilidad misma de la relación sexual.

La posición femenina supone, en cambio, semblantar ese objeto, sin quedar adherida a esa posición.

La clínica nos presenta sujetos en quienes la identificación a los emblemas masculinos se constituye de diversos modos, siempre en referencia a la otra mujer que portaría el saber que a ella le falta.

La histérica cede su posición femenina a la otra mujer que es convocada para responder al misterio de lo femenino.

Dando un paso más, podríamos pensar que la insistencia en la pregunta la priva justamente de aquél goce de ser no-toda en el falo. La priva del acceso a un modo propio de gozar, que tiene como resto un saber propio, en tanto cada una tendrá que inventarse un significante que la represente, tomar a su cargo un “saber hacer” con su propia feminidad, con sus imposibles.

La histérica supone que la mujer sabe lo que quiere, en el sentido de que ella lo desearía. Por eso la histérica solo logra identificarse con la mujer a costa de un deseo insatisfecho. (Lacan, Seminario 16 De un Otro al otro, capítulo “Del Uno-en-más”).



No obstante, es en la privación misma que la histérica encuentra un goce. El goce de Ser privada supone la existencia de un goce absoluto, el goce del Otro, aquél Otro idealizado, que ella hace consistir aún a costa de sus propios síntomas.

Apunta a la castración del partenaire para provocar el amor, deviniendo su falta, pero no se contenta con el don de amor que le es dado.

Va por más, por el Todo de lo femenino.

En este sentido, cobra el estatuto de un goce sin ley que puede articularse al Deseo Materno, marca indeleble de un goce fuera de medida, que deja un resto, la huella en la sexualidad femenina de un deseo voraz, que no cesa de pedir justicia.

La histérica hace de la Privación un goce que se eterniza en una demanda imposible. Goce heredado del “odio de la madre” - nombrado así por Freud - que lleva la marca de la Privación.

Respecto al deseo, apunta a provocarlo en el Otro, a obtener los signos del deseo del Otro, eso deja relegado su propio goce sexual y hasta podría renunciar a su deseo propio, en tanto allí donde intenta provocar el deseo, podría no desear.

El histérico, que busca insatisfacer al Otro, apunta a un plus de Ser. Se podría decir entonces: una mujer quiere gozar, la histérica quiere ser. Incluso exige ser, ser algo para el Otro, no un objeto de goce sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor. (Colette Soler)

El signo del deseo del Otro, es más importante que cualquier satisfacción, que la histérica sabe muy bien que es sustitutiva, en tanto de lo que se trata es de semblantes. Esto es lo que permanentemente denuncia en su discurso.





La Histeria contemporánea pone en juego el cuerpo de otra manera, ya no nos encontramos con la conversión hallada por Freud, sino con la era de la exhibición, la puesta en escena de los cuerpos tomados por el Discurso de la Ciencia, sostenido por el Capitalismo.

El cuerpo ha devenido objeto de consumo, de propaganda, es exhibido, transformado, metamorfoseado, sometido a cortes reales, cirugías, rellenos, vaciamientos, de acuerdo a ciertos cánones ideales de belleza que ofrece el mercado.

El sujeto histérico es presa fácil de este montaje, y se ofrece a identificarse con aquellas “Otras” mujeres que parecen no estar afectadas por la castración.

El Discurso Capitalista, tal como lo enuncia Lacan, forcluye la castración, y de este modo, también el amor, en tanto atravesado por lo imposible de la relación sexual.

Bajo el lema “Impossible is nothing”, que hasta fue parte de la publicidad de una reconocida marca deportiva, los malestares contemporáneos no dejan de hacerse eco en la clínica.

Escuchamos mujeres que van al cirujano plástico con la fotografía de una modelo, para que éste intente realizar una copia de aquél rostro, aquél cuerpo anhelado.

Ser La Otra aparece entonces, en un horizonte posible para la histérica. La ciencia puede darle aquella imagen que resarza su herida narcisística, aquél falo que la madre no le dio, del cual la privó, herida que el espejo devuelve a veces, de manera siniestra, como ocurre en la Anorexia, donde el objeto mirada puede retornar sin el marco del fantasma.

En el Seminario 20, dice Lacan: “(...) De allí que les sea difícil no sentir el impasse que consiste en que *se mismen* en el Otro, porque a la postre, no hay necesidad de saberse Otro para serlo”. (Lacan, 1972-73).



En este mismo Seminario, Lacan llama a la histérica *Homosexuelle*, condensación que contiene la palabra *homme*, que sugiere este “hacer de hombre” que la ubica del lado masculino de las fórmulas de la sexuación.

En “Ideas Directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, Lacan plantea: “El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él”. (1960)

La Otra de la que se trata aquí no es el referente histórico de la Otra mujer, en quien apoya su fantasma, sino la Otredad radical, lo Otro más allá del Uno fálico tensamente sostenido por la Histeria, aparato creado por el sujeto para responder a lo Real del goce femenino, que otorga consistencia al cuerpo.

La pregunta neurótica distancia al sujeto del lugar de objeto causa, desde el que podría servirse del hombre como relevo para acceder a la posición femenina.

La histérica rechaza ser conminada a ese lugar de objeto de goce. De esa manera se sustrae del goce sexual, manteniendo la insatisfacción del deseo.

Goza, antes bien, de ser objeto causa de la in-satisfacción del Otro. Demanda la castración de su partenaire como signo de amor, por cuanto pretende ser aquél objeto agalmático que sostenga el deseo y el amor.

En el último periodo de su enseñanza, Lacan le da a la Histeria una “armadura”.

La palabra francesa *armature*, nombra el particular uso que hace la histérica de los semblantes del padre. Define el sinthome histórico como una “armadura del amor al padre”. (1976/77)



En “Sorpresas y desarreglos del goce”, Eric Laurent plantea que el Goce de la Privación es un antecedente de lo que Lacan designará, en el Seminario 20, como el Goce propiamente Femenino.

Se trataría de dos versiones radicalmente diferentes de la Privación.

La respuesta histérica, por la vía de la insatisfacción del deseo que elude su propio goce como mujer, y por otro lado, la posición femenina, como la asunción de la falta, haciendo un uso del Semblante, como anudamiento entre lo simbólico y lo real, para jugar la partida de un amor atravesado por la castración, un nuevo amor, si se quiere “lacaniano”, más allá de toda demanda, y de todo determinismo heredado de las leyes edípicas que han arrastrado a la mujer desde “el odio de la madre”, pasando por la privación, hasta la reivindicación de la que hace eco en sus quejas y en sus síntomas.

El síntoma histérico no es más que un tributo al padre, cuya impotencia de dar una versión de lo femenino, la histérica sostiene, porque es a partir de la castración del Otro (el padre muerto o el amante castrado), que puede obtener el amor, deviniendo su falta.

Presa de la Mascarada queda condenada a un falso Ser, y esto le impide tener una relación más digna con el amor. De allí que Lacan dice que para que una mujer pueda habitar el amor desde una posición sexuada femenina, debe ser fuera de su fantasma.

A modo de conclusión, lo que distanciaría la Femenidad de la Histeria podría traducirse en la asunción de una posición Otra, que puede tomar una mujer, respecto al deseo y el goce - asumir la falta y gozar de ella - (en la primera), y la Otra - estructural - que siempre hace consistir la histérica, para sostener el deseo.



Será esta invención de un propio modo de habitar la Feminidad como “Una mujer”, ya no LA, podrá devenir Otra, aún para sí misma.

### Referencias

- Freud, S. (1979). Estudios sobre la histeria. *En Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. .
- Freud, S. (1997). La sexualidad femenina (1931). *En Obras Completas* (Vol. 21), Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1997). La feminidad (1933). *En Obras Completas* (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1986). Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente (1960). *En Escritos II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- Lacan, J. (1986). El Psicoanálisis y su enseñanza (1957). *En Escritos II*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del Psicoanálisis (1968-1969)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 18: De un discurso que no fuese semblante (1970-71)*. Buenos Aires: Editorial Paidós



Lacan, J. (1992). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún... (1972-73)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1972). *El Atolondradicho*

Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El synthome (1975-76)*.

Buenos Aires: Editorial Paidós.

Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches

Laurent, E. *Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina*. En *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires: Editorial Manatíal, Col. Diva.

Miller, J. A. (2000). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires: Ed. Cuadernos del pasador

Miller, J. A. (1992). *Clínica de la posición femenina*. En *Conferencias porteñas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.